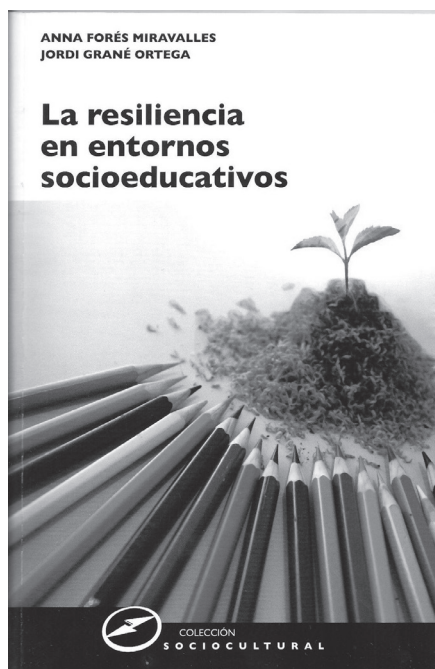


Fores Miravalles, A. y Grané Ortega, J. (Eds.) (2012)

La resiliencia en entornos socioeducativos

Madrid: Narcea



Crear en algo es lo que permite que ese algo llegue a ser realidad. Con una introducción que recoge varias de las fábulas y mitologías sobre expectativas que se convierten en profecías que se autocumplen, los autores abren un libro novedoso en su temática, muy desconocido entre nosotros y con poca difusión. Para animar a su lectura dan tres razones: la primera por ser un término emergente, una metáfora de las posibilidades que hay que conocer y promover, tanto en el nivel personal como social; la segunda por ser un libro diferente dentro del ámbito de los que hablan de la resiliencia, al unir la teoría y la práctica de personas

que han experimentado con éxito la resiliencia en entornos sociales y educativos; la tercera porque las páginas del libro pretenden llevar a la felicidad de la persona.

El libro recuerda por un lado a los libros de autoayuda, y por otro, dos libros sobre expectativas que han tenido amplia repercusión mundial: *El Secreto*, de Rhonda Brine y *La buena suerte*, de Alex Rovira y Fernando

Trias de Bes. La idea de estos libros es la misma: invertir la causalidad y aceptar que el futuro y las expectativas pueden condicionar el presente. Es el mensaje de la circularidad de las expectativas que tiene un símbolo: el *ouroboros*, un animal serpentiforme engullendo su propia cola y conformando un cuerpo circular: el futuro condiciona el presente que a la vez nos lleva al futuro, ese es el círculo. Pero se señala un matiz sobre lo conocido ya que hasta ahora se había investigado sobre las expectativas negativas. Refranes como: “a perro flaco todo son pulgas” nos ilustran es corriente que señala que las expectativas negativas pueden ser generadas de forma intencional. Pero estas acciones pueden ejercitarse también de forma positiva: mirar con amabilidad, dar y recibir afecto, tocar, cooperar, compartir, relaciones y lazos invisibles que, juntas, promueven la resiliencia.

Los autores definen la resiliencia como la habilidad de saber construirse en cada ocasión, un entorno afectivamente seguro desde el que explorar el mundo. Vemos entonces que el concepto que estudiamos se refiere al campo de las emociones, por lo que cobra especial importancia el vocabulario, las palabras que crean el mundo y construyen la identidad de las personas. Las palabras, si son amables, pueden cambiar el mundo, y si no lo son, pueden destruir o hundir a cualquiera. Por ello la resiliencia ocupa un importante lugar en la escuela: genera expectativas, cooperación, abre nuevos caminos, crea imágenes de posibilidades insospechadas, aporta valores profundos y construye relaciones sociales sanas. En el ámbito educativo es deseable “una escuela resiliente donde proliferaran múltiples hilos que enhebraran vocabulario de esperanza (p.11). La resiliencia es la capacidad de apreciar lo positivo, de generar expectativas altas y de apreciar y confiar en los demás. Entonces la excelencia educativa dejaría de ser una quimera.

El libro estudia el devenir diacrónico del término, sus dificultades, las distintas escuelas que la estudian y la investigan: anglosajona, europea, iberoamericana, para terminar englobándolos en una perspectiva holística. En los escenarios educativos se da la resiliencia personal y comunitaria y se destaca su papel inhibitor de la violencia y de agresividad. La resiliencia, como la educación, apuesta por la persona humana, por lo que en la tutoría tiene un enorme campo para su implementación educativa. También estudia la relación de la resiliencia con el humor, con tomarse las contrariedades con buena disposición e incluso a sacar de ellas chispa y con ella aumentar la autoestima de los escolares. El

perdón con todas sus etapas y la satisfacción del acto de perdonar para el resto de la vida es un capítulo de los más sugestivos y con más aplicaciones en el aula donde los alumnos se sienten agraviados, ya que se explicitan sus beneficios en las personas. Contiene propuestas prácticas para ejercitarse en el perdón.

El pensamiento positivo que implica la resiliencia implica cambios de mirada animando a la participación en grupos con el convencimiento de que cada persona tiene cosas importantes que aportar. Entre las propuestas estratégicas para fomentar la resiliencia destacan las referidas a la mirada del otro, creer para ver, amor incondicional, resistir o rehacerse. El capítulo referido a la resiliencia en la Universidad incluye factores como la pertenencia al grupo de iguales y sus ventajas, participación significativa, aprendizaje seguro, límites claros y firmes y la implicación en proyectos comunitarios. Se pasaría de la frialdad de la ciencia a su calidez, de la uniformidad a la diversidad, del tutor académico al tutor resiliente, con sus dos premisas: optimismo y exigencia. Recoge propuestas para la tutoría y la práctica resiliente por semestres a través de seminarios y claves protectoras. Finalmente también recoge la propuesta de incluir el cine en el aula para trabajar la resiliencia con propuestas de películas y sus distintos factores resilientes: desde *Una mente maravillosa*, a *El naufrago* o *El cazador*. La experiencia con la película: *Los diarios de la calle*, constituye un buen ejemplo de cómo implementar la resiliencia dese el cine educativo, con propuestas detalladas de trabajo.

Finalmente, el libro se ofrece como un amable abanico de posibilidades para mejorar nuestras vidas, nuestra profesión y nuestras acciones diarias. En sus palabras: ser el jardinero del jardín de nuestra vida. Muy interesante para profesores, para alumnos y para padres que, agobiados por la responsabilidad o por las desgracias, no encuentran un hueco para decidirse a ser felices. La resiliencia se constituye entonces en un marco de referencia que nos permite trabajar en una determinada dirección, organizando nuestro conocimiento y nuestras creencias desde una bordaje positivo.

ISABEL CANTÓN MAYO
Universidad de León

